

*El monstruo incesante*

La primera edición se publicó bajo el título:

“El monstruo incesante. Expedición de caza. Arca, 1990”

**Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información**

**Nombres:** Berenguer, Amanda, 1921-2010, autor. | Courtoisie, Leonor, prologuista.

**Título:** El monstruo incesante / Amanda Berenguer ; prólogo de Leonor Courtoisie.

**Descripción:** Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, 2024. | Serie: Vindictas. Novela y memoria.

Identificadores: LIBRUNAM 2238836 | ISBN 978-607-30-9148-0.

**Clasificación:** LCC PQ8519.B297.M65 2024 | DDC 861.64—dc23

D.R. © 2024, Álvaro Díaz Berenguer.

Primera edición Vindictas: 10 de junio de 2024

D.R. © 2024 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial

[www.libros.unam.mx](http://www.libros.unam.mx)

ISBN: 978-607-30-2096-1 (colección)

ISBN: 978-607-30-9148-0

El contenido de esta obra es responsabilidad de las autoras y no refleja, necesariamente, la posición de la UNAM.

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM. Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio, sin autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México



un recorrido que se presenta en su prisma esencial de rareza mutante. Esta inauguración del manuscrito aislado promete una condensación de suficiente maravilla poniendo en primer plano la trama anticronológica de una artista experimental, sonora y visual, quizá de las más eclécticas y polifacéticas de la llamada generación del 45 o generación crítica.

El comienzo del siglo xx es el antecedente directo de las diapositivas superpuestas que indican las raíces de un punto de vista. Entre líneas, más preocupada por la reflexión de la lengua que por sus vivencias, la poeta sugiere detalles que arman el contexto histórico próximo a su tránsito por el mundo de los vivos. El Batllismo, la escuela pública, el liceo secundario, las bibliotecas, los familiares, eventos, instituciones y una vaca lechera se funden, tal vez sin intención, en los símbolos más representativos de la ficción de una especie de patria oriental. Esa invención despegada y desapegada, que parte de lo real y se fusiona con lecturas remotas, se sirve como forma de comprensión. La poesía es un ojo, dos ojos enormes que se trasladan.

Sólo escuchando a los gremios organizados y demostrando un acercamiento social inédito para la región en la época, los representantes de los periodos de presidencia de José Batlle y Ordóñez, y los inmediatos posteriores, lograron cimentar una batería de normativas. En 1906 se retiran los crucifijos de los hospitales y se instala la ley de licencia por maternidad, en 1913 Uruguay es el primer país en Latinoamérica en tener una ley de divorcio por el sólo consentimiento de la mujer (importante más allá de los motivos personales que tuvieran los mandatarios involucrados), en 1915 se instauran liceos secundarios en todo el país y en 1919 se redacta una nueva constitución y, entre otras, una de las leyes es la separación entre la Iglesia y el Estado garantizando la libertad de culto.

Pocos años después nace y crece Amanda sostenida por el andamiaje de un modo posible de existencia donde la relación con la ciudad letrada es protagonista. Inmersa en una primera etapa de descubrimiento del entorno, prepara, aprende y hace consciente distintas aproximaciones a la contemplación. Evidenciando procedimientos o estableciendo mitos de iniciación, la niña *flâneur* observa con agudeza y describe el mundo exterior de la infancia. La urbanidad propulsa la imaginación de Amanda en una suerte

de juego de asociaciones, de temprana disciplina por relacionar y sugerente vocación de enlazadora de mundos. El origen del mito es fundante en la confección de la mirada, la incomprensión de la naturaleza de los cuerpos, la delicia y el desagrado. Se nombran calles, casas y parques erigiendo una ciudad que actualmente ya no existe. Es en el submundo boscoso del enrojecimiento de la memoria que aparece como crónica breve, fragmentaria, una psicogeografía determinante.

El universo visual retratado por la paseante, la resonancia cultural de un Estado pendiente del modelo europeo, así como el acceso a la educación gratuita de rigurosidad académica son aspectos compartidos por casi toda la generación de jóvenes a la que perteneció, a quienes se dedica a nombrar en su poesía y también en este libro-archivo. La formación sensible y lectora no fue una abstracción mágica de unos sobresalientes púberes, sino que se instaló como un derecho común. Ese ámbito fermental fogueó la entrada a la ráfaga ilusoria de la adultez, sumando más factores, como el aluvión de artistas inmigrantes que desembarcaron en el Río de la Plata escapando del fascismo español y su influencia en el desarrollo intelectual.

La amistad, el amor y el matrimonio operan como resistencia y guarida ante cualquier hecho circunstancial exterior que pueda interrumpir el organismo de lo literario. Se reivindica la ternura para el uso de la palabra, incluso en la disidencia. Esa gentileza ante lo otro se enuncia sin distinción temporal: los vivos y los muertos también son amigos y están en el presente, y ese presente es el lugar reservado para la escritura. Habla con fantasmas, invoca espectros y presencias dejando escrito el rastro de lo humano de casi un siglo de historia de la literatura de un país. Amanda se muestra en su *Autobiografía*, que terminó de escribir veinte años antes de su muerte, como una artista coherente con su praxis y, ante todo, como una creadora estricta y generosa en la estima de agradecer y honrar a generaciones posteriores en sus manifestaciones poéticas con el ejercicio simple de designar realidad y escribir los nombres propios: poner en palabras, hacer visible la sombra.

Es curioso cómo mientras algunos escritores pasaron su vida en la disputa y la separación, Amanda Berenguer entendió la literatura como una práctica artística de lo colectivo en donde la escritura leuda a medida que se puede

compartir y colaborar con otros. Es en la soledad de la intimidad cotidiana que se reitera el trabajo de organizar lo cercano con el universo, ubicando por un lado el pensamiento poético y por otro la figura autoral. Ella pone en escena todas esas soledades juntas y sus características, y así potencia la mirada, estructura el árbol genealógico y exhibe los brotes del sistema literario.

Toda su experiencia con el hacer está ligada a la autogestión. Desde su primera revista editada a temprana edad cuando era una liceal hasta las autoediciones impresas en la Minerva a pedal que compraron recién casados junto a su esposo el escritor José Pedro Díaz, y que nombraron La Galatea. Su forma de exponer la artesanía precisa de la puntada o el bordado con el que se tejen los vínculos, es la misma que la impulsa a llevar adelante procesos con resultados en distintas plataformas y, se podría considerar, la consolidan como una visionaria adelantada de las corrientes alternativas del hazlo tú mismo y del punk. Una ama de casa punk que escribía en la misma mesa, *la danza loca de electrones*, en la que agasajaba a sus invitados y servía a su hijo y su marido.

Lo doméstico y la labor manual es evidente en la puesta en página de sus poemas visuales más experimentales, como si se tratara de una necesidad de tocar el poema. Esa intención de moverse de disciplina para desmenuzar la noción clásica de texto coincide con su investigación vocal. La manipulación de la hoja y la cadencia oral sonora no son más que una prueba de su obsesión por el tiempo y la repetición. Su obra poética es una insistencia en transformar, en mirar y pensar el mismo poema desde distintas perspectivas. La metamorfosis permanente e incansable fue su mayor profundización.

Esa efervescencia por ser otra en la interacción la empuja a evitar la quietud, a estar en el movimiento de una poesía cinética, aunque se trate de una infinita cinta de Moebius. Por esta razón este libro en el que se obliga a quedarse y volver a la memoria actúa como desconcierto. Es también, para el año de publicación, un llamado de atención, un manifiesto político en un entorno sudamericano destruido por la intervención estadounidense, el Plan Cóndor, la dictadura militar, el asesinato de inocentes y la desaparición forzada. Si en el presente se siguen arrastrando los resabios de las injusticias, al comenzar los años noventa, sumado al auge del neoliberalismo imperante, la fractura social y la desesperanza eran abrumadoras.

El caudal sigue corriendo y cambiando cada reflejo a su paso. La impunidad se sostiene como una roca inamovible. Poetas que no nacieron celebran esta edición.

Una piedra lanzada al río, las ondas que se desplazan: observar la vibración.  
Eso es este libro.

LEONOR COURTOISIE

EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN